

## Conformismo en la Concertación. Carlos Huneeus<sup>1</sup>

Fecha edición: 03-07-2008

**“Los partidos que están mucho tiempo en el gobierno se debilitan y sólo se fortalecen cuando están en la oposición. La experiencia comparada es irrefutable y Chile difícilmente la evitará”.**

Es evidente el debilitamiento de los partidos en Chile, de gobierno y oposición, analizado en un reciente editorial de **La Tercera**. Muchos factores influyen, comenzando por el sistema binominal, que reduce la competencia a dos candidatos por distrito, obliga a la formación de coaliciones y excluye del Congreso a un partido -el Comunista- que fue clave para la elección en segunda vuelta de los presidentes Lagos y Bachelet.

El binominalismo daña más a la Concertación que a la Alianza, porque mientras ésta tiene sólo dos partidos, la coalición oficialista tiene cuatro, tres de los cuales -el bloque PS/PPD/PRSD- no compiten entre sí, ni contra la derecha, sino contra la DC, su aliado de gobierno.

También se perjudican los partidos, porque el anticuado sistema de inscripción no estimula a los jóvenes. Los parlamentarios se han acostumbrado a buscar la reelección en distritos con bajo número de electores, tolerando que la mayoría de los jóvenes esté fuera del sistema político. Los partidos no buscan la confianza de los jóvenes, sin tener influencia en el movimiento estudiantil.

El debilitamiento de los partidos oficialistas tiene otra causa propia y muy importante: la larga experiencia de gobierno, superior a cualquier coalición en Europa de la posguerra, con excepción de Suecia. Los partidos se ven cansados y sin ideas novedosas y audaces para enfrentar los enormes desafíos que plantea el paso al desarrollo político y económico. La tolerancia con el binominalismo y la desafección de los jóvenes confirma el estado de conformismo e ilustra un cierto cinismo político, porque sus dirigentes dicen rechazar ambas situaciones, pero no se esfuerzan por cambiarlas.

Predominan las alternativas de corto plazo y referidas a tecnicismos electorales: reducir la reelección de parlamentarios; dos listas a concejales en el PPD/PRSD; definición del candidato presidencial por primaria abierta o de militantes en la DC, etc. No se ve la fuerza y convicción para tomar decisiones que apunten a profundizar una coalición de centro-izquierda y enfrente, por ejemplo, “las escandalosas desigualdades” de las que todos hablan.

Los enormes ingresos del cobre actúan como una droga que favorece el conformismo, pues se sigue el atajo fácil del aumento del gasto público para enfrentar los problemas y las demandas de la ciudadanía, comenzando por el Transantiago, una hemorragia de recursos públicos a favor de empresas privadas ineficientes que parece no tener fin.

Los partidos que están mucho tiempo en el gobierno se debilitan y sólo se fortalecen cuando están en la oposición. La experiencia comparada es irrefutable y Chile difícilmente la evitará. Los laboristas en Gran Bretaña miran con calma la posibilidad de dejar el poder después de cuatro gobiernos porque saben que ha tenido altos costos y necesitan renovarse. Y en Chile la situación es peor, porque el laborismo llegó al poder siete años después que la Concertación a La Moneda.

El paso a la oposición supone la existencia de una alternativa sólida de gobierno, que no es clara en Chile, porque RN y la UDI se han debilitado, especialmente la última. Los escándalos en algunos gobiernos comunales se están convirtiendo en un tsunami contra el gremialismo, con posibles efectos fatales en las elecciones presidenciales.

Si los partidos de la Concertación no se fortalecen, el paso a la oposición el 2010 será inevitable, a pesar de la oposición. Pero si ello ocurre, no será el fin del mundo.

---

<sup>1</sup> Director Ejecutivo de la Corporación CERC y profesor del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.